¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 96: Noa - Respeto por los mayores.

"Es una antigua profecía", resonó la voz del Rey Dragón Primordial.

"Hace unos diez mil años, justo después de sofocar la guerra civil del Clan Dragón, un sacerdote dragón hizo esta profecía".

Recitó: «Las palabras del sacerdote fueron: "Cuando el cielo caiga y el universo se derrumbe, el fin de todas las cosas y el miedo a todos los seres volverán a caer sobre esta tierra. Solo quien posea el poder del trueno revertirá el destino y salvará a todos de la aniquilación".



Los dragones de la antigüedad creían profundamente en las profecías y en la predicción de sueños. Aunque la mayoría rara vez resultaban acertadas, siempre que una o dos acertaban, conseguían un gran número de seguidores.

Cuando la gente le preguntó al sacerdote cómo podía prever un acontecimiento tan trascendental, el sacerdote simplemente dijo que veía el futuro de los dragones y de todas las especies del continente Samael a través de "los lamentos del destino".

Ya sabes cómo son los sacerdotes y profetas; siempre suenan crípticos. Si usaras la jerga moderna, supongo que los llamarías... ¿"enigmatizadores"?

De todas formas, las profecías antiguas sí tenían cierta credibilidad. Y esta profecía sobre el «miedo a todos los seres» probablemente se alinea con el terror supremo que intento prevenir. Así que ni siquiera yo puedo ignorar por completo esta profecía apocalíptica.

En el canal tenuemente iluminado, Noa se apoyó contra la pared, escuchando en silencio al dragón ancestral que contaba una historia antigua.

Desde que el Rey Dragón Primordial le había revelado su presencia a Noa, no solo había tomado prestado su cuerpo ocasionalmente para tomar aire fresco, sino que también le había contado historias y conocimientos que rara vez se encuentran en cualquier libro de texto, especialmente detalles históricos.



Después de todo, ¿qué podría superar las historias de primera mano de un fósil viviente como el Rey Dragón Primordial?

Noa, siempre ávida de conocimiento, sobre todo de historia, absorbía cada palabra. Comprender la historia significaba captar la verdadera naturaleza de este mundo.

Después de escuchar la historia, Noa reflexionó brevemente y luego preguntó: "Entonces, ¿la profecía menciona a esta persona que maneja el trueno como el salvador del mundo?"

"En efecto. Las generaciones posteriores llamaron a esta figura el 'Niño del Trueno' como apodo."

"¿Y ya apareció este Niño del Trueno?"

"Hasta que me encerré, la que se predijo como la Hija del Trueno aún no había aparecido", respondió la antepasada, cómodamente recostada frente a Noa; sus ojos de dragón invertidos reflejaban la imagen de la joven. "Y, por supuesto, el fin del mundo tampoco ha llegado. Según el sacerdote, la Hija del Trueno solo debería aparecer cuando comience la catástrofe".

"Solo en ese momento de máximo terror pueden convertirse verdaderamente en el Hijo del Trueno de la profecía."

Noa asintió pensativo y luego preguntó: "Pero antes mencionaste que ni siquiera tú podías ignorar esta profecía. ¿Qué quisiste decir con eso?"

Quiero decir que cuando te elegí como mi anfitrión en mis ruinas, no fue solo porque Konstantin era un dragón loco e inepto para el papel, sino también porque... tu magia de relámpago realmente me llamó la atención.

Era raro que el antepasado elogiara a Noa, y aunque Noa no era del tipo que buscaba validación, el cumplido "tu magia de relámpago me impresionó" se sintió genuino.

Con tan solo cinco años, podías usar una magia de rayos tan intensa, que incluso la usaste para derrotar al Titán que custodiaba las ruinas. ¡Impresionante!

El antepasado habló lentamente. «Por eso creo que podrías convertirte en el Hijo del Trueno de la profecía».

Noa parpadeó, procesando la declaración. Aunque sintió una ligera punzada de emoción, no era de las que creían mucho en el destino ni en las casualidades.

Ella agitó el brazo con desdén. "Si ese es el caso, tu tarea de salvar el mundo sería demasiado fácil".

Tras una pausa, Noa añadió: "Además, como dijiste, sólo cuando llegue la catástrofe aparecerá el Niño del Trueno".

-Ah, ¿quién sabe? Al fin y al cabo, las profecías son solo referencias.



"Cierto. Dicho así, tiene sentido."

"Entonces, niño, ¿quieres ser el salvador, Hijo del Trueno? Puedo ayudarte; solo entrégame el control de tu cuerpo."

"Si fueras un viejo raro, ya se lo habría dicho a mi papá", replicó Noa con frialdad. "Así que, como tía vieja y regañona, ¿podrías dejar de decir que quieres apoderarte de mi cuerpo?"

Aunque todavía intercambiaban palabras mordaces, su relación se había suavizado notablemente desde que se conocieron.

En aquel entonces, Noa la llamaba directamente "la vieja reliquia". Ahora, "tía" era prácticamente un gesto cariñoso para alguien que constantemente vigilaba su cuerpo.

"Bueno, no es mi culpa que solo me des dos horas de uso al día", protestó la ancestral, alzando su cabeza de dragón. "Dos horas solo me permiten reunir una pizca de energía primordial. A este paso, ¿cuándo recuperaré todo mi poder?"

"Tómate el tiempo que quieras. Sigue quejándote y reduciré tu tiempo de uso a una hora".

"..."

Ah, vivir bajo el techo de otro, no hay remedio.



La antepasada se recostó en silencio, dejando escapar un suspiro resignado. Pero era muy consciente de que la actitud de Noa hacia ella se había suavizado considerablemente.

Esta niñita no era tan quisquillosa como parecía; veía sus interacciones como una especie de «duelo» o «negociación». El padre de Noa la había educado bien, dándole una buena comprensión de estos juegos de ingenio.

Y Noa aplicó esas lecciones en la práctica, utilizando sus charlas sobre el control corporal como mesa de negociación. En cuanto a otros asuntos, el antepasado percibía que Noa, como la princesa del Dragón Plateado, era una niña reflexiva.

Cuando no pudo controlar el cuerpo de Noa, la antepasada permaneció en su consciencia, compartiendo sus experiencias. Había visto la investigación de Noa sobre las antiguas guerras de clanes dragones y comprendía lo impresionantes que eran los logros del Rey Dragón Primordial. Como un niño que admiraba a los héroes y anhelaba volverse más fuerte, Noa no pudo evitar sentir un sentimiento de reverencia por este antepasado.

Solo que ese respeto solía limitarse a sus pensamientos. En voz alta, se convertía en: «¡Oye, tía, deja de pensar en mi cuerpo!».

Después de todo, Noa estaba decidido a no perder en esta "mesa de negociaciones".

"Volviendo al tema anterior", continuó el antepasado, "Esa increíble magia de rayos... ¿te la enseñó tu padre?"



Noa asintió: "Papá empezó a enseñarme cuando tenía dos años".

"Solo tienes cinco años y has dominado una magia de rayos tan compleja en solo tres años... ¿Y aún así afirmas que no eres el Hijo del Trueno?"

La vieja reliquia claramente había captado el "humor moderno".

Noa simplemente sonrió secamente, forzando una sonrisa. "Que conozca la magia del rayo no significa que sea el Hijo del Trueno. Si así fuera, el Continente Samael tendría un ejército entero de ellos".

El antepasado se rió entre dientes antes de responder con seriedad juguetona: "Ah, pero no eres un usuario de magia de rayos común y corriente". Noa parpadeó con curiosidad: "Entonces, ¿qué soy?"

"Eres un usuario de magia de rayos poseído por mí".

"…"

¡Esta vieja reliquia otra vez!

¿Como si tenerte dentro de mí fuera un gran honor?



¿Me va a dar la máxima puntuación en la academia o algo así?

Noa resopló, cruzó los brazos y la ignoró, alejándose a grandes zancadas por el canal.

"¿Ya te vas?" la llamó el antepasado.

Noa no se dio la vuelta: "Mi hermana ha vuelto, no hay tiempo para entretenerte".

Su pequeña figura desapareció gradualmente en las oscuras profundidades doradas, y las ondas en el agua se desvanecieron lentamente.

El antepasado la observó irse, sus ojos de dragón se suavizaron mientras murmuraba para sí misma:

"¿Serás tú, Noa?" Traducido por:

ี่ Gคฃ๏ - RexScan

